



EL MADRID DE LA REPÚBLICA

El 14 de abril de 1931 se proclama la Segunda República abriendo un período de esperanzas sociales y culturales. Poco después, en diciembre Miguel Hernández llega a la capital. Entre 1931 y 1934, realiza sus dos primeros viajes a Madrid, que se presenta al principio como una ciudad inhóspita. Dos importantes revistas reflejan la presencia del escritor los primeros meses de 1932 e inauguran un mito literario aceptado por él, el del «poeta-pastor». A su regreso a Orihuela, comienza a desarrollar un libro fuertemente inspirado por el gongorismo y la generación del 27, *Perito en lunas*, que aparecerá en Murcia en 1933. En su tierra, Miguel Hernández se dedica a escribir frenéticamente, a seguir desarrollando su voz. Será muy importante su contacto con el grupo de poetas e intelectuales murcianos: Carmen Conde y Antonio Oliver, fundadores y directores de la Universidad Popular de Cartagena; los hermanos María y Carlos Cegarra, poetas de La Unión; Raimundo de los Ríos, director del suplemento cultural del diario *La Verdad* y la editorial Sudeste. En 1932, en Orihuela, conoce a Josefina Manresa, con quien se casará cinco años más tarde. A mediados de 1934, en un tercer viaje, llevará a Madrid un auto sacramental, *Quién te ha visto y quién te ve, y sombra de lo que eras*, que le publicará José Bergamín en la revista *Cruz y Raya*. A partir de este momento, y sobre todo durante el cuarto viaje, se inicia un giro vital y poético. Obtiene trabajo en la redacción de la enciclopedia *Los toros*, bajo la dirección de José María de Cossío. En 1935 Hernández entra en contacto con los artistas de la *Escuela de Vallecas*. Benjamín Palencia, Alberto Sánchez y Maruja Mallo, entre otros, forman con Hernández una conjunción estética que en el poeta de Orihuela se evidenciará en un nuevo tratamiento de la naturaleza y la materia. Ese mismo año participa en las Misiones Pedagógicas que el Gobierno de la República había puesto en pie para extender la cultura en los sectores populares. También está en desarrollo, por su colaboración con Cossío y por su amistad con Maruja Mallo, el tema taurino. Traba amistad con Pablo Neruda, Vicente Aleixandre y otros poetas que influyen en su manera de entender la poesía: la vanguardia literaria le atrae poderosamente. Además, accede a nuevas perspectivas ideológicas en las que el argentino Raúl González Tuñón y Delia del Carril serán referentes fundamentales. El poema «Sonreídme» da cuenta de esta evolución hacia un nuevo tipo de poesía.